

Revista Electrónica de Psicología Política

Psicología Política, discurso y praxis

Dr. Angel Rodriguez Kauth (*)

Resumen.

Con esta breve comunicación el autor pretende informar a quienes trabajan en Psicología Política acerca de las desventuras vividas por la falta de conexión entre el quehacer docente e investigativo con la práctica. A partir de una experiencia empírica de Psicólogos sin Fronteras se ha encontrado uno de los posibles puntos de articulación entre ambos espacios.

Palabras Claves: Práctica, Psicólogos sin Fronteras, docencia, discurso, investigación.

Abstract.

DISCOURSE, POLITICAL PSYCHOLOGY AND PRACTICE

This concise statement is intended to inform to those who work in Political Psychology about the misfortunes that are lived because of the lack of connection between teaching and researching with the practising. Starting from a "Psicólogos sin Fronteras - Argentina's" empirical experience, there have been found one of the possible points of articulation between both spaces.

Key words: practice, Psicólogos sin Fronteras-Argentina, teaching, discourse, research.

INTRODUCCION.

Para comenzar es una obligación advertir a los posibles lectores que aquí no encontrará un artículo formalmente construido como tradicionalmente se acostumbra a hacerlo en publicaciones científicas. Esto se debe a que el mismo es producto exclusivamente de una reflexión personal acerca de la temática que convocó -casi con exclusividad- mi quehacer académico e intelectual desde hace más de quince años de una manera sistemática, es decir, el de la Psicología Política. Asimismo, debo agradecer a un íntimo colaborador y amigo - el Dr. Elio Rodolfo Parisi- en estos menesteres desde prácticamente

mis primeros pininos en la materia, quién me permitió observar "algo" que tenía delante de mi vista y no lo había advertido.

Parisi no solamente se ha doctorado con una tesis en Psicología Política -específicamente dedicada al tratamiento de los Derechos Humanos (2003)- sino que además es un conocedor en cuestiones epistemológicas (Parisi, 1999), por lo cual la conjunción de ambos saberes le ha permitido ver aquello que se mantenía soterrado -por culpa de atender a las demandas inmediatas que hacen oscurecer al prolífico árbol del conocimiento- en nuestro hacer docente e investigativo cotidiano y al cual yo no estaba capacitado para verlo. Por otra parte, también debo advertir a los lectores que en esta nota hallarán un cierto "aire" coloquial, el cual es asimismo impropio al ámbito del conocimiento formalmente "serio", el que a causa de tanta seriedad -a veces entrando en lo rígido- corre el auténtico riesgo de caer en la sofisticada y melosa pacatería de la "pose" intelectual, posición que siempre he pretendido evitar.

Pues bien, en una de esas largas charlas que se mantienen mientras se hace como que se trabaja (1), surgió el tema central que desarrollaremos más adelante. Lo interesante a destacar es que pareciera que no siempre tales conversaciones amistosas son baladíes o infecundas, en más de una oportunidad durante las mismas hemos podido recoger elementos de conocimiento que nos han servido para ahondar con mayor profundidad temáticas y problemáticas que nos son comunes entre los miembros del equipo de Investigación de Psicología Política (2). Esta "charla" fue una de ellas y no quiero dejar pasar la oportunidad de transcribir aquel devenir de ideas, debido a que estimo que el mismo puede ser de utilidad al quehacer de otros colegas que estén atravesando por situaciones semejantes.

DISCURSO Y PSICOLOGIA POLITICA.

En más de una oportunidad he tenido la posibilidad de escuchar -y también padecer- severas y, porqué no, atinadas críticas acerca de que aquello que hacemos desde la Psicología Política -referido para nuestro caso en particular y sin tener el juicio alcances de generalización a lo que realicen otros colegas- no tiene una mayor utilidad práctica en la vida cotidiana de las personas, de los colectivos sociales, ni en las estructuras políticas y económicas nacionales y mucho menos internacionales. Debo confesar que estas observaciones -algunas de ellas hechas con "mala fe" (Sartre, 1943) desde lo que llamáramos la interna Política de la Psicología (Rodríguez Kauth, 2002)- mayormente no me obstaculizaron como para seguir adelante con la labor de aquello que me agrada. Resulta que para un trabajador (3), una de las formas de superar parcialmente el sistema de explotación capitalista al que está sometido es el de hacer -al menos- un trabajo que le agrade y simultáneamente

le traiga aparejadas otras gratificaciones con las que nos hacen creer que reemplazan a un salario libre de la tasa de plusvalía para quienes nos lo han encargado (Marx, 1867).

Sin embargo, pese a que mayormente no me hayan molestado tales observaciones acerca de la ausencia de vinculación entre el discurso crítico desde el cual nos ubicamos para las tareas docentes y la de investigación (4), no puedo dejar de reconocer que eso funcionaba dentro mío como una "falta" en el sentido dado por Lacan (1966) y que se emparenta con el sentimiento de culpa (Aguinis, 1983) a la que no podía individual -o colectivamente con los otros miembros del equipo- terminar de llenar, por lo cual se había constituido en una suerte de asignatura pendiente que, si bien no nos devanaba los sesos, me y nos hacía sentir que algo estaba fallando en nuestro quehacer. Por otra parte, no me caben dudas que esto mismo les ocurre a otros colegas de la disciplina que -a fuer de sincerarnos- debieron reconocer estados psicológicos semejantes en pláticas privadas que he/hemos mantenido con ellos.

Por otra parte, siempre he estado convencido -no solamente desde la ética de la convicción, sino también desde la ética de la responsabilidad (Weber, 1929) del valor intrínseco y fundamental que tiene -por una parte- el análisis, deconstrucción (Derrida, 1967) y la decodificación de los discursos políticos e ideológicos que están en circulación (Rodríguez Kauth, 2000) -y, por el otro costado- la elaboración del discurso para una tarea que se articule con la transformación de la realidad circundante, que entendemos es el único quehacer que le da sentido a nuestra práctica habitual como psicólogos políticos.

Es que solamente el análisis del discurso (Montero, 1991) -ya sea de lo dicho o de lo hecho por los actores políticos, económicos, sociales, religiosos y hasta artísticos- no tiene más valor que el de una práctica intelectual que ronda de cerca a lo exquisito, si es que no va acompañado de alguna propuesta concreta de construcción de un nuevo discurso, el cual no solamente ha de estar realizado sobre palabras, sino que básicamente ha de tener que materializarse en hechos concretos.

Pues bien, en mi breve experiencia política concreta junto a un grupo de acción política directa -o sin esquivarle el cuerpo al bulto- de neto corte revolucionario (5) pudimos darnos cuenta, junto a mis camaradas, que no tenía sentido alguno mi participación en la calle - como así tampoco la de otros compañeros que se hallaban en idénticas situaciones a la mía- ya que nuestro lugar de lucha no estaba en las barricadas ni en la lucha armada, sino que se hallaba en otros lugares igualmente importantes del quehacer político, en especial los académicos, desde donde se podía alimentar con argumentos -para la propaganda (Rodríguez Kauth, 1976)- e ideas

que retroalimentasen la base para la ideología que sustentábamos. Es por ello que rápidamente retorné a los aparentemente recoletos ámbitos académicos, desde los cuales me retiré contra mi voluntad cuando llegó al poder de la Argentina -por un cruento golpe de Estado (6)- el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) en que me echaron de aquellos ámbitos por disposición del Poder Ejecutivo Nacional -en manos de los usurpadores del poder- y debí conformarme con hacer el mero "exilio interior", sin sacar la cabeza de adentro del pozo en que me había recluso por razones de seguridad personal, como así también del propio grupo de pertenencia y de referencia (Merton, 1949).

Retornada la democracia a mi país -no por obra de la benevolencia de los militares autoritarios, sino como consecuencia de largas luchas populares que dejaron un tendal de muertos- pude volver al ámbito académico y desde allí continuar con mi prédica rodeada de mayores infulas que antes, pero sin dejar de reconocer que existía una suerte de divorcio entre lo que decía y la escasa resonancia práctica de los encendidos discursos. Hasta que ...

La praxis escondida.

De tal suerte, Parisi en aquella conversación relatada me hizo notar que desde el análisis del discurso y la elaboración del propio, habíamos arribado a una praxis que estaba ahí, frente a nuestro ojos y que no éramos capaces de ver.

No es cuestión de llamarse a engaño; la construcción de discursos críticos -y hasta de barricada- es algo bastante sencillo para quienes tienen o han tenido experiencia política en tal sentido. Pero resulta ser de un nivel mucho más complejo articular aquellos discursos con una práctica concreta -ya sea profesional o de combate liso y llano- que facilite el acceso a nuevas formas de hacer aquellas cosas que pueden transformar, aunque más no sea mínimamente, la realidad que nos rodea de manera agravante en el sufrimiento y dolor de aquellos otros por los cuales pretendemos decir que luchamos.

En este punto cabe señalar la invalorable colaboración que recibimos desde España (7) para concretar un proyecto articulador entre la teoría y la praxis aunque, a decir verdad, en esos momentos todavía no lo habíamos alcanzado a advertir en sus posibles proyecciones futuras. Dada la estrecha vinculación que mantenemos anualmente - en especial Parisi y quien esto escribe- con la Universidad Complutense de Madrid es que hicimos un contacto con uno de los principales mentores de la organización Psicólogos sin Fronteras de la capital ibérica. Se trata del Dr. Guillermo Fouce Fernández, quien se trasladó a nuestra Universidad para realizar una pasantía invitado por

el Proyecto de Investigación de Psicología Política. Y fue ahí, sin mayormente darnos cuenta en un principio, que rápidamente advertimos el valor que tiene dicha Organización No Gubernamental, en particular en tanto y cuanto es capaz de articular la teoría con la práctica, el decir que se hace Psicología Política con el que realmente surge de trasladarla al ámbito de la Psicología Social Comunitaria (Montero, 1994) y de tal forma poner los elementos teóricos de la Psicología Política al servicio de una praxis que -en la actualidad- mucho se necesita en buena parte del mundo globalizado. Globalizado por las guerras atrabiliarias de los gobernantes del Nuevo Orden Internacional y la de sus lacayos que los siguen como perros falderos, las que traen consigo muerte, miseria, hambruna, refugiados, desolación y muchos etcéteras más.

Como no podía ser de otro modo, a Guillermo se le abrieron también las puertas de la Cátedra para que nuestros alumnos tuviesen la oportunidad de escuchar cosas nuevas, quizás muchas de ellas viejas, pero al menos expresadas de una manera diferente. Y Fouce Fernández, quien tiene una dilatada experiencia al respecto (2001; 2002 y 2003) -pese a su corta edad- ni lerdo ni perezoso comenzó a transmitirles a los alumnos la idea fundamental que subyace en Psicólogos Sin Fronteras, con todas sus virtudes y defectos, los cuales también los tiene como cualquier otra organización donde conviven personas que alientan objetivos comunes, pero que en lo personal pueden mantener discrepancias en la forma de afrontar aquellos fines. Esta primera y original experiencia sirvió para que nuestros alumnos de San Luis se interesaran por el quehacer de tan altruista ONG en cuestión. De tal suerte, surgió un primer grupo de alumnos y egresados jóvenes que manifestó su deseo de "hacer algo" con el sentido impreso por la misma. Uno de ellos -el doctorando Juan Miguel Flores- fue quien más se entusiasmó con el proyecto de Psicólogos sin Fronteras y se puso a trabajar activamente en él. En cambio, no podemos decir lo mismo de los alumnos que convocáramos en la Universidad de Buenos Aires, a la cual viajamos expresamente con Guillermo para tender las primeras líneas de contacto. En principio mostraron tanto o más interés que los de San Luis, pero pronto la relación se truncó, por razones que aún desconozco.

Luego de un par de años de correspondencias que iban y venían desde Madrid a San Luis -y viceversa- se alcanzó a lograr un acuerdo para que se constituyese Psicólogos sin Fronteras de Argentina, teniendo su sede en San Luis. En este punto, debo dejar en claro que no hice mayormente esfuerzos para que tal relación se concretara de un modo feliz, ya que no fui capaz de percibir cómo el mismo podría realizarse. Sin embargo, no puse objeción alguna a que desde el Proyecto de Investigación se continuase en tal objetivo de trabajo y mi

única participación fue la de gestionar -en virtud de los años que llevo transitando los pasillos de la Universidad y de mi relación amistosa con el Rector de la Univ. Nac. de San Luis- lo concerniente a un acuerdo marco que vinculara a ambas organizaciones. Este acuerdo o convenio fue inmediatamente firmado por el Rector Germán Arias. El mismo era necesario para que los compañeros que trabajaba en la organización madrileña pudiesen apoyarnos de diferentes maneras - en especial económica y financieramente, ya que por entonces Argentina estaba atravesando la peor crisis de este tipo en su historia (Rodríguez Kauth, 2002b)- a quienes nos habíamos constituido en San Luis para ampliar su trayectoria y laudables objetivos.

Y de tal manera fue que se construyeron los cimientos de la ONG Psicólogos sin Fronteras de Argentina. Pero hasta por aquel entonces -mediados de 2002- ella no era más que un "sello de goma", todavía no había tenido la oportunidad de demostrar para qué podía servir. De la mano de Juan Miguel Flores se pusieron en marcha cursos sobre catástrofes, asistencia a víctimas en situaciones de emergencias, como así también de crítica a la teoría política clásica. Esto último fue desarrollado con buen éxito en el ámbito de uno de los partidos políticos más antiguos del país, como lo es la Unión Cívica Radical, la que actualmente está en vías de extinción (8).

Pero, y quizás como una prueba más de la teoría de las funciones y las disfunciones sociales (Parsons, 1951; Merton, op. cit.) tuvo que ocurrir un hecho por demás lamentable -como lo fue la inundación de la Ciudad de Santa Fe en los últimos días de abril de 2003- para que los chavales de Psicólogos sin Fronteras de Argentina pudiesen comprobar empíricamente su razón de ser. Es decir, un episodio de tipo "natural" como lo fueron las prolongadas lluvias que azotaron a aquella ciudad, pero todo ello asociado con una inimaginable falta de previsión de las autoridades gubernamentales de construir las defensas necesarias que fuesen útiles para evitar la catástrofe que podría sobrevenir en cualquier instante; sirvieron para que un pequeño grupo de psicólogos vernáculos encontrase en la práctica de campo -a la que asistieron sin recibir retribución alguna- su auténtica realidad de existencia en su constitución.

De tal modo, pasado el período más cruento de la inundación, cinco miembros de la organización viajaron a Santa Fe para trabajar como continentes psicológicos de aquellos que -por culpa de las aguas salidas de su cauce- habían perdido todo, algunos a sus familiares, la mayoría sus bienes personales y, todos ellos la esperanza de volver a vivir como lo habían venido haciendo hasta entonces. Obviamente que esta pequeña experiencia no sirvió de mucho a las decenas de miles de personas afectadas, pero sí en cambio fue útil para que nuestros chavales -y a nosotros mismos, que nos habíamos quedado cómodamente sentados en nuestras casas a casi 800 kilómetros del

lugar de la tragedia- tuviésemos la oportunidad de observar "en vivo y en directo" la enorme valía del quehacer de los psicólogos dedicados a trabajar en los menesteres de la Psicología Comunitaria.

A modo de colofón.

Estimo que no es este el lugar para hacer una evaluación pormenorizada del quehacer de Psicólogos sin Fronteras de Argentina en relación con este hecho puntual. Ese es un tema que desarrollarán los protagonistas de los hechos cuando tengan ganas de hacerlo por escrito, ya que el informe de su quehacer ya lo han realizado verbalmente de manera por demás elocuente.

Es que en este punto lo que solamente nos interesa desatacar es cómo desde el quehacer psicopolítico -tanto el docente como el de la investigación- se tuvo la posibilidad de hacer el engarce óptimo, el acople, entre la teoría y la práctica. Sin dudas que se podrá argüir -y fundadamente- que hacer Psicología Comunitaria no es lo mismo que hacer Psicología Política, es verdad, pero también es cierto que ambos comportamientos disciplinares no son ajenos uno del otro. Ocurre que en nuestra particular óptica para enfocar y trabajar en Psicología Política, ésta debe estar al servicio de la comunidad de la cual se nutre -tanto financiera como intelectualmente- para devolverle a la comunidad de alguna forma aquello que ha recibido desde su ámbito y, en consecuencia, es por ello que consideramos -a partir de las observaciones realizadas por Parisi y que fueron comentadas en la Introducción- que a través de Psicólogos sin Fronteras, que en Argentina nació desde un proyecto de investigación sobre temáticas psicopolíticas, es posible arribar a un punto de encuentro -y de realización empírica- entre la teoría y la praxis de nuestro quehacer académico cotidiano. Tema éste que nos ha tenido inquietos durante años y que creemos haberle hallado una válvula de escape, aunque esto no signifique que no sigamos buscando nuevos intersticios por los cuales introducirnos para hacer más efectiva tal relación que consideramos imprescindible para continuar avanzando en nuestros objetivos y propósitos.

BIBLIOGRAFIA.

AGUINIS, M.: (1983) Elogio de la Culpa. Planeta, Bs. Aires.

DERRIDA, E.: (1967) La escritura y la diferencia. Anthropos, Barcelona, 1989.

FOUCE FERNANDEZ, G.: (2001) "Una aproximación psicológica a la

intervención en situaciones de emergencia". *Psicología y Salud*, México, Vol. 10, Nº 2, pp. 177-189.

FOUCE FERNANDEZ, G.: (2002) "Intervención psicológica en situaciones de estrés agudo". *Anuario de Psicología*, Sevilla, Vol. 33, Nº 1, pp. 63-78.

FOUCE FERNANDEZ, G.: (2003) "Psicología y compromiso. La experiencia de Psicólogos sin Fronteras". *Encuentros de Psicología*, Madrid, Vol. 1, Nº 5, pp. 22-26.

LACAN, J.: (1966) *Escritos 1. Siglo XXI*, Bs. Aires, 1988.

MARX, C.: (1857/8) *Grundrisse. Siglo XXI*, Bs. Aires, Vol. 1, 1971.

MARX, C.: (1867) *El Capital. Siglo XXI*, México, 1976.

MERTON, R. K.: (1949) *Teoría y Estructuras Sociales. F. C. E.*, México, 1964.

MONTERO, M. y otros: (1991) *Acción y Discurso. Problemas de Psicología Política*. Eduven, Caracas.

MONTERO, M.: (1994) *Psicología Social Comunitaria*. Ed. Universidad de Guadalajara, México.

NICOLAUS, M.: "El Marx desconocido". En Marx, 1971.

PARISI, E. R.: (1999) "Psicología política latinoamericana". *Psicología Iberoamericana*, México, Vol. 7, Nº 3, pp. 13-17.

PARISI, E. R.: (2003) *Lecturas psicopolíticas de los derechos humanos en Latinoamérica*. E-libro.net, Bs. Aires.

PARSONS, T.: (1951) *The Social System*. The Free Press, Glencoe.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1976) "Definición psicosocial de los delitos políticos". Mimeo, Univ. Nac. de Cuyo.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2000) *El Discurso Político (La caída del pensamiento)*. Espacio Editorial, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2002) "La Política de la Psicología: el caso Argentino". *Psicología Política*, Sao Paulo, Vol. 2, Nº 3.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2002b) "La crisis que se vive en Argentina". *Rev. Debats*, Valencia, Nº 77, pp. 146-160.

SARTRE, J. P.: (1943) *El ser y la nada*. Losada, Bs. Aires, 1960.

WEBER, M.: (1929) *El Político y el Científico*. Alianza Editorial, Madrid, 1967.